

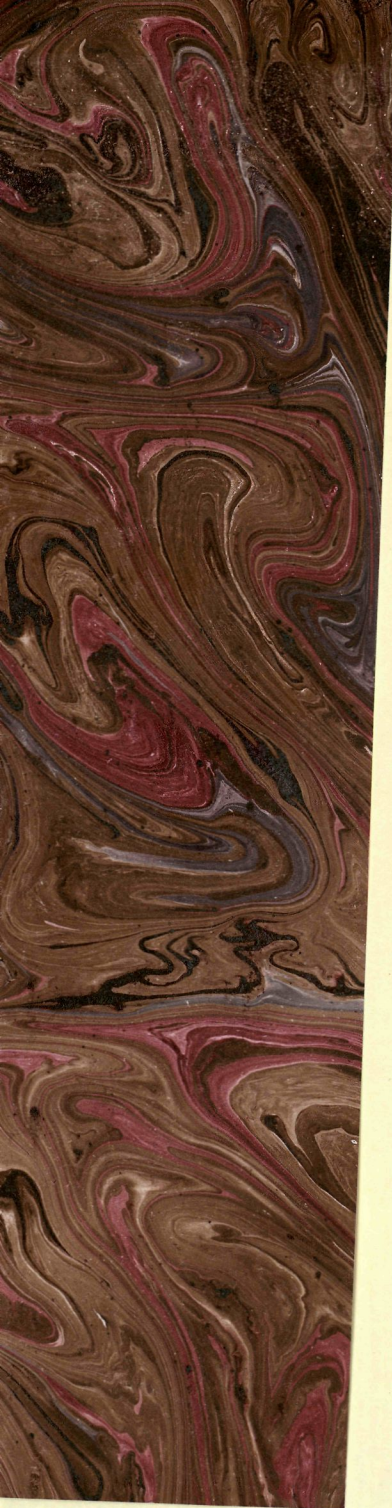
A-C.154/5A

Calderón de la Barca

MUGER, LLORA Y VENCERAS

Comedia Famosa nº67





R
63241

A-Cj. 154/5A

mediana COMEDIA FAMOSA.

M U G E R,

LLORA, Y VENCERAS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Enrique.
Federico.
Celio.
Adolfo.

*
*
*
*
*
*
*

Madama Inès.
Margarita.
Laura.
Cazadores.

*
*
*
*
*
*
*

Patin, gracioso.
Talon, gracioso segundo.
Un Soldado.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan cazas, y trompetas, y sale Madama Inès, Margarita, Laura, y criados.

Mad. Porque el militar estruendo de las trompas, y las caxas con que Federico llega, haciendo à estos montes salva, en demanda generosa, bien, que no es facil demanda, de poner en libertad à su hermano, que la alta torre de aquel omenage, noble prisionero, guarda: porque el militar estruendo, vuelvo à decir, de las caxas, y las trompas no blafone, que en mi algun recelo causa: à vista de ambos, profiga la batida de la caza en que estab a divertida: vean desde la campaña el uno, y des de la almena

el otro quan poco, ò nada de uno me affusta el denuedo, ni de otro la esperanza. Y assi, pues os hallais todas con arcos, flechas, y aljavas, id-ocupando los pueitos, que entre las espesas matas, de las fieras que buscamos son avenidas, y vayan Monteros, y Cazadores corriendo al monte la estancia, en tanto que de mis huetes Adolfo la mueitra passa, y yo à distribuir el orden doy buelta à la plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora, se cuenta, que à una batalla saliò, el peyne en el cabello, mostrando, que no embaraza el sobresalto al asseo.

Laur. Solo tu valor, de tanta

novedad desprecio hiciera.

1. Al llano, al monte, à la falda.
2. Ya sabueffos, y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.

3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de esotros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie el ver
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte
veneratorias de Diana:

y yà que en eitas me hallò
el ranco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara
que de nada, como dixè,
se affusta, ni sobrefalta
Madama Ines de Turincia,
hija del Lanzgrave de Asia. *vas.*

Mar. En tanto que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la figuen por sendas varias,
yo à viita de quella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de ver si lograr puedo
la atrevida confianza,
que à ver al Principe Enrique
me ha traïdo, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que amor ampara
tal vez al atrevimiento,
pues si el placer no me engaña,
junto al fofso de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre una peña, descansa,
no duerme, porque suspira:
que serà lo que con tanta
suspension, de sì le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
èsta, y aquella montañia
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?

entre objetos tan ruidosas,
ay tritezcas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desfianta de estatura?
Llegarè à hablarle: Mas Cielos,
que miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebatata
su atencion, tan suspendida,
que del la viita no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
lleguè mas cerca. *Sale Enrique.*

Enr. Divino

imposible, à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma,
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Mar. Que oigo, y que miro! ay de mí
que facil se defengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traigan?
De Madama es, si no miente
à los ojos la distancia;
mas para mi defengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
fuelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Mar.* Quien
oy liberal, y avàra,
para que sientas, te dexa
essotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tu? pues como?
quando aqui, si yo. *Mar.* No hagas
con retoricos primores



la turbacion elegancia;
 que bien conocer se dexa,
 que al oir , como quedabas
 prisionero de Turincia,
 perdida aquella batalla,
 que fue tu ruina , y la mia,
 busquè modos , hallè trazas
 de venir à verte , el como
 no es aora de importancia,
 pues el saber por aora,
 que à Madama ~~se~~vo , basta.
 Desmandada de la tropa,
 que por estos montes anda,
 lleguè à esta torre, buscando
 ocasion en que ganaran
 mis afectos las albricias
 de que Federico trata
 tu libertad , mas no es nuevo
 en quien infelice ama,
 ver morir una fineza
 à manos de una mudanza.
 En fin , idolatra amante
 de otra hermosura , te halla
 mi amor tan suspenso, que
 pude. *Enr.* Margarita, calla,
 que no sabes quien te escucha;
 y si es asì que una estampa,
 que acaso llegò à mi mano,
 si sabe que en ella para ,
 ferà inutil el socorro
 que mi libertad aguarda :
 pues la altivez , la sobervia,
 la vanidad , y arrogancia
 de su dueño, han de quitarme
 mil vidias. *Mar.* Y què mas rara
 dicha que poder lograr
 de mi agravio mi venganza?
 y asì , irè con el retrato
 donde no faltando maña,
 que à mi me disculpe , à ti
 te culpe , y te ::

Enr. Espera , aguarda,
 que no has de llevarle. *Mar.* Còmo
 que no he de llevarle? *Enr.* Es clara
 cosa , pues à mi poder
 le has de bolver.

Mar. No me hagas,
 que atropellandolo todo

diga à voces.

Enr. Mira. *Mar.* Aparta,
 que tyrano amante:: *Enr.* El labio
 tierra. *Mar.* A mi obligacion faltas.
Enr. Suspende la voz. *Mar.* Offado
 prisionero: *Enr.* Ten el habla
Mar. A Madama: *Anr.* No la nombres.
Marg. Adoras?

Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,
 ataja , por la ladera,
 que herida la fiera baxa,
 à la buelta de la torre.

Det. Mar. Yo he de seguirla , y matarla.

Sale Patin.

Pat. En alcance, señor, de una
 fiera , que sale acosada
 del monte, Madama Inès,
 si es que ay Ineses Madamas,
 viene àzia aqui , à la prision
 te retira , no el que salgas
 à este umbral , haga delito
 la licencia de las guardas.

Enr. No harà que hasta aqui no rompen
 sus ordenes. *Marg.* Si me halla
 à mi aqui , harè sospechas
 las zelosas asechanzas
 de que he de valerme. *Enr.* Espèra,
 que no has de ausentarte, ingrata,
 con asì prenda. *Pat.* Què miro!

Enr. Si es mi mal , de que te espantas?

Marg. Serà mejor que me vea?

Enr. Seràlo , que entre las ramas
 de la yedra deste muro
 te escondas, mientras que passa.

Marg. Fuerza serà , porque ya
 no es posible , que me vaya,
 sin que me vea. *Pat.* Què es esto?
 què no imaginada traza
 aqui Margarita traxo?

Enr. Patin, no preguntes nada,
 sino escondete con ella
 y no dexes que de ài salga:
 que si un figlo fuera poco
 volumen à mis desgracias,
 quisiera el pequeño instante,
 que permite aquesta estraña
 grita, diciendo. *Dent.* A la torre.

Pat. Solo de añadir les falta,

à la Torre, Paladines.

Dent. Mad. Aunque el viento te de alas,
te alcanzarè, y pues alli *Sale.*
se mueven troncos, y plantas,
alli se oculta sin duda:

y en ella tengo. *Enr.* Repara,
que aunque alli la fiera està,
què de tu riesgo se ampara
en las redes de essas hojas,
no serà accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
fabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara que podia
encontrarte aqui, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexara
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventuràra
los privilegios que goza
el preso que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues ya Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fee de tu libertad.

Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas,
à el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel ser, que el ser nos daba,

al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
aflijidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy, no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò estado nuestro,
experiencia tan eltraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
aver paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y así, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Tarincia, con el noble
blason de Lanzgrave de Asia,
pafsò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Governador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
que ya se sabe que para
derechos de soberanos
Principes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las valas,
à tomar la posesion,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza, recaigan
los primeros llamamientos,
y siendo así. *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que se,
ociosamente te causas;
fino puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus hueltas desordenadas,
quedate mi prisionero,
para què es decirlo? *Enr.* Para
dif-

disculpar aqui à mi hermano
de que oy , señora, le traigan
primera, causa, y segunda.

Mad. Si yo el venir te culpára,
fuera bien , mas no tan solo
culpo en él accion tan alta,
mas se la agradezco , pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuelto
que apenas me verá el Alva
sobre el Polaco Corcel,
que à compas el freno tasca
de la trompeta , cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borren, la cuja,
trenzado el arnés, calada
la sobreviista, blandiendo
del errado freno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos
diciendo. *Dent.* Viva Madama.

Otro. Y muera un aleve. *Tod.* Muera.

Mad. Qué escucho!

Sale Adolfo.

Adolf. El Cielo me valga!

Ma. Qué es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido? *Ad.* Passando
muestra el Exército estaba;
y quando , porque le hallastes
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos , de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo. *Sale Celio, y Soldados.*

Cel. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre illustre de Lanzgrave
illustres pechos , esmalta,
tienen el Asia, y Turincia

la justicia hereditaria,
que les dió el Cielo, por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades , pudiendo
tan facilmente enmendarlas,
pues aviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà estraño, quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos , que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos gobierne
la siempre illustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado que tambien se halla
oy indeciso , tendrá,
quedando el uno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, pena, y ansias.

Esto dixé , y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos traiga
el sentimiento de Adolfo ,

que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
averla oido , ò tu le ampara,
pues es justo, ò à él le haremos
arbitrio Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vengala

de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano. *Mad.* Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que configas. *Enr.* Perdonada
la desatencion , señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda, permite.

Mad. Si él acepta su tyrana
proposicion , soy perdida.

Enr. Como, traydora canalla,
ignora vuestra ofladia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?

mayormente con las armas en las manos, pues por mas que sea digna, sea ajutada la proposicion, el modo no lo es, quedando à la fama, aunque sea el fin leal, traydora la circunstancia: plastica, que si viniera de un Parlamento acordada; para vuestro desafecto, no es de aprecio decretada de una sedicion, y tanto, que aquellas mismas palabras que honra en la consulta fueran, son en la consulta infamia.

Madama Inès de Turincia es Deidad tan soberana, que no han de ser de sus bodas casamenteras las armas. Eſso ha de hacer la eleccion, mas no la fuerza, y tan larga materia, no toca al Pueblo mas, que solo adivinarla: bien como docto fin juicio, que sabe, y no sabe nada; pues lo que en todos es ciencia, en cada uno es ignorancia. Y en quanto à mi, no tan solo de una infame, y soleuada plebe Caudillo serè; pero si à prision, y guardas romper pudiera el jurado omenage, castigàra aun en la presuncion de averlo pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas fer tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama, y ella lo dixera à estar libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilladas, villanos; bien desta fuerte, porque no dudeis mañana el còmo podrà ser, oy os castigàra mi espada, matandoos. *Adol.* Contigo estoy.

Saca Enrico la Espada, y huye Celio.

Cel. No es esto bolver la cara, sin o ir donde mejor pueda lograrfe nuestra esperanza. *vase.*

Enr. Los traidores fuerza es ser cobardes. *Med.* Espera, aguarda, no los ligas. *Enr.* Dexa, que no buelvan con la jaſtancia de que probaron mis manos, y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor serà que mi vista los reduzga, antes que añada mas fuerza à fuerza el empeño: Adolfo, un caballo manda que me den. *Enr.* Dame licencia de que yo al eltrivo vaya acompañandote. *Mad.* No es bien, tanto caso haga al principio, porque es darles fuerza la desconfianza; major serà, que te quedes, y si en algo. *Enr.* Què me encargas?

Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Què es?

Mad. Que de la prision no salgas.

Enr. Eſsa palabra te doy.

Vase, y sale Margarita.

Marg. Cumplete tu eſsa palabra, que yo cumplirè la mia.

Pat. Miren aora lo que falta por averiguar. *Enr.* Patin, tenla. *Pat.* Si harè.

Marg. Infame aparta.

Pat. Si harè tambien. *Enr.* Oye, espera.

Marg. Què quierese?

Enr. Que no te vayas, sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas, y almas me has de quitar. *En.* Como puedes de mi defenderle, ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo, ya que conmigo no vaya.

Pat. Mas que para en tropelia.

Enr. Pues què has de hacer del, tyrana, que si ya en otra ocasion echaste al rio una alhaja que te ofendiò, aqui no ay rio.

Marg. Que importa que no le aya, si no me faltará otro elemento que me valga.

Enr. De què fuertere?

Marg. Desta fuerte; y pues à falta del agua,

el ayre es quien te le lleva,
di al ayre que te le traiga.

*Pone el retrato en una flecha, dispa-
rala al viento, y vase.*

Enr. Que has hecho, fiera enemiga?

Pat. Yo lo dirè en dos palabras:

queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
saliò à bolar, y perdiòse.

Enr. O el artifice mal aya,
que por no dar gloria al bronce,
piatò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela

que pudo el harpon passarla,
tan soberana hermoira;
y otra, y mil veces mal aya
omenage que me obliga,
que de la prison no salga,
para ir bolando tras ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *vase.*

Salen Federico, Soldados, y Talon.

Fed. En la apacible falda
deste nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro
siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, un maniesto
hacer, y assi un trompeta: mas, què es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha que ha dado
à tus pies. *Tal.* Y en su harpon atravesado
trae no sè què, que apenas lo diviso.

Sold. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que desta suerte al sitiador solian
escribir los sitiados,
quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y del noticias mi amistad tuveira!
que no vivo el instantè que dilato
saber del; pero aqueste no es retrato,
que atravesado el pecho
trae de la flecha? *Tal.* Sabes que sospecho?

que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia
sin duda. *Fed.* De què, ò còmo lo intrepresas?

Tal. La hermandad siempre escribe con faetas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locura!

Tal. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea, ò no, que me vè en ello?
un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hacer testigo
al Mundo, de que solo es mi deseo

Muger, llora, y vencerás.

la libertad de Enrique; mas trofeo,
 mas fama no procuro:
 y así de paz llamada haciendo al muro,
 he de mostrar que hermano soy, y amigo:
 todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
 la general? *Fed.* Ven tu, porque al instante
 que venza lo fragoso, lo distante
 que ay deste monte à la muralla, tenga
 con quien mi vida discurrir prevenga,
 què accidente feria
 el que à los vientos de una flecha fia
 tan superior belleza?

Tal. Alguno que lo haria por fineza.

Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, à buen donayre
 embiarle à solas donde tome el ayre?

Fed. Què necedad! *Tal.* O alguno, à quien enfada,
 y verla no podia, ni aun pintada.

Fed. Aun aqueſta es mayor porque no fuera
 poſſible, que hombre humano aborreciera
 perfeccion tan divina:

Viſte, hermoſura, di, mas peregrina
 en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
 que fuera viva, me lo pareciera.

Fed. No ſon primores para mentecatos.

Tal. Picaros no entendemos de retratos.

Fed. Con què apacible ceño
 la ofenſa ſignifica de ſu dueño!
 como dando à entender, que los enojos
 deſpiertan lo dormido de ſus ojos,
 ſi ya no es deſden, por los agravios,
 con que el carmin ſe le atrevio à los labios,
 ſu mano bella es jazmin nevado,
 de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
 ſi bien ilegas à vello.

Fed. Mas que lo ſea, ò no que me vâ en ello?

Suena dentro un clarin.

Y mas quando el trompeta dà llamada:
 y pues eſto me importa poco, ò nada,
 vamos à lo que importa:

Tal. ſon, por eſſa ſenda el paſſo acorta:
 mira ſi la reſpueſta deſde el muro
 han dado, con cediendome el ſeguro
 que piço, que no quiero
 llegar, haſta tenerle: aqui te eſpero.

Tal. Yo bolverè al instante.

Fed. A nadie maravilla, à nadie eſpante
 la rendida fineza,
 que por mi hermano intenta la trilleza.

Vase.